

NO VEAS

BIBLIOTECA MUNICIPAL



LA SEGUNDA NOTA.—Un do sostenido, pase; pero ¿un do de pecho? ¡Cal! Yo no doy el pecho.

(Dibujo de Cañavate.)



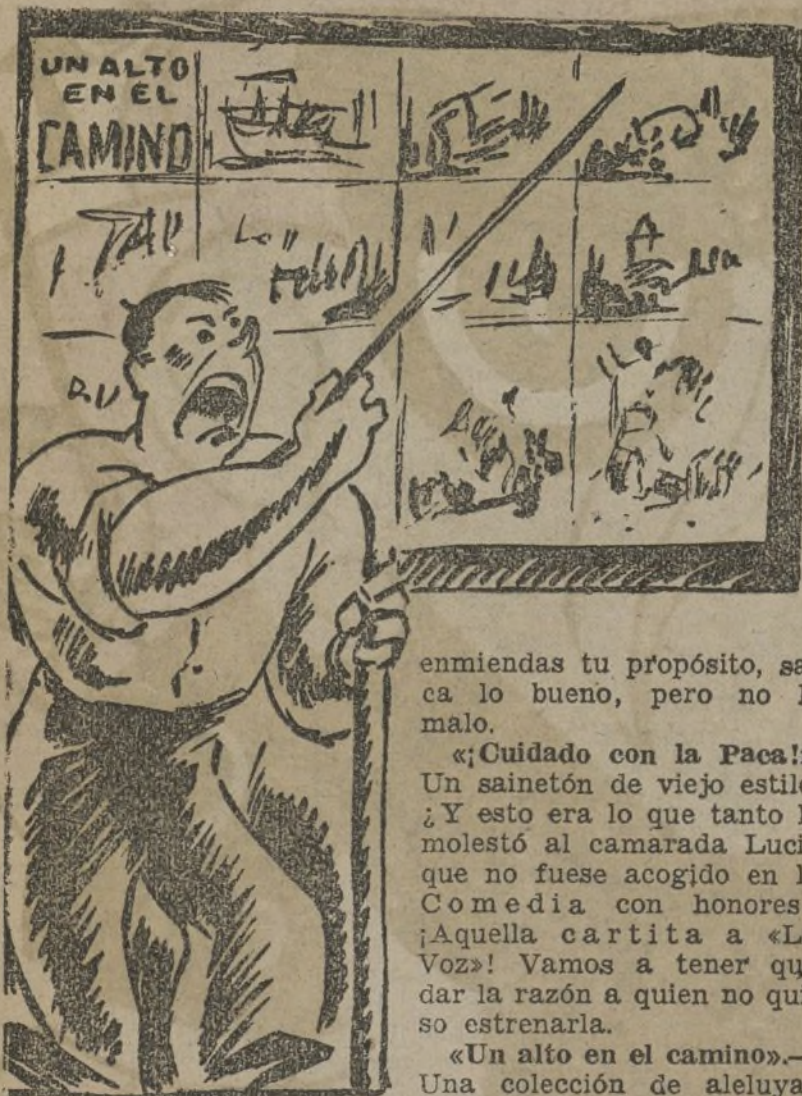
¿Va "usté" al cine? Pues es un valiente.

¿Va "usté" al teatro? Pues es un héroe.

## CARTELERA COMENTADA

### UN VISTAZO A LOS TEATROS

«El cuarto de Gallina».—La peor obra de Joaquinito Dicenta y la única que se representa. ¿No habías dicho que no autorizarias ninguna obra tuya mientras fueras delegado de la Junta de Espectáculos? ¿Por qué rectificas? Si



enmiendas tu propósito, saca lo bueno, pero no lo malo.

«¡Cuidado con la Paca!». Un sainetón de viejo estilo. ¿Y esto era lo que tanto le molestó al camarada Lucio que no fuese acogido en la Comedia con honores? ¡Aquella cartita a «La Voz»! Vamos a tener que dar la razón a quien no quiso estrenarla.

«Un alto en el camino».—Una colección de aleluyas que hizo furor en manos de Cebrián. Desde entonces, el público tiene que tragársela todos los años unas cuantas veces. ¿Por qué ese ensañamiento? Afortunadamente, a Sánchez Prieto no se le ha ocurrido estrenar nada. ¡Menos mal! Los hombres no son tan malos como dicen. He aquí una prueba de buenos sentimientos.

«Sol de la libertad».—Una zarzuela que se cae de vieja. Para ponerla al día se le han añadido algunas escenas de circunstancias. Pero, como dijo López de Ayala a su patrona: «Con azúcar está peor.»

«Ole con ole».—Ya se le han dedicado en estas páginas delicados «elogios». Véanse números atrasados de NO VEAS.

«¡Viva Pérez de Guzmán!».—¡Camarada Custodio! Basta; nos rendimos; no dispare más comedias. ¿Qué le ha hecho a usted el público?

«Los cardenales».—Una estupidez como la Telefónica. (Nos referimos a la cantidad.) ¡Lástima de obuses desperdiciados en este edificio! ¡Si hubiese caído uno, uno sólo, sobre el libreto de la revista!...

«Las ametralladoras».—También ha ido servida desde aquí.

«La calle de la Amargura».—Han resucitado Torrado y Navarro encarnados en el voluminoso camarada Portillo. ¡Mi madre, qué tío tejiendo folletines sollozantes, lacrimosos y acongojantes! Si nace en la época de Pérez Escrich,



gana más dinero que pesa. ¡Y ya es dinero! Digo, ¡con la de porteras que habría entonces dispuestas a tragarse toda esta serie de cosas!

### UNA OJEADA A LOS CINES

«Alma de bailarina».—De la época de Nerón. De chicos hemos oído hablar mucho de ella. A este paso, pronto veremos «La moneda rota», porque ahora las películas se presentan al revés. Primero, las del año pasado; luego, las de hace dos años, y así hasta que pidan las de la quinta del 17. En el cine hay movilización también.

«Queremos cerveza».—Esta película fué dada por inútil hace cinco años nadá más. Bueno; pues con eso y todo, también se ha incorporado a filas.

«Luces de Buenos Aires».—Otra novedad. Esta procede de las Américas del Rastro. Si Colón no hubiese descubierto el Nuevo Mundo, no habría tangos, y al no haberlos no existiría esta película. Colón, por tanto—deducción filosófica—, tiene la culpa.

«Estupefacientes».—¡La órdiga, qué «tostonazo»! El que la vea entera se merece un castigo morrocotudo. Por ejemplo, ¡vérsela otra vez!

«El tenor de Chicago».—Pero ¿cuándo va a dejar de hacer víctimas este artefacto?

«El tenor de la Inquisición».—Siguen los tenores. ¡Esto es lo más malo que se ha hecho!

Asdrúbal PEREZ

(Ilustraciones de Cantos.)





Trimestre .....	3,75 pesetas
Semestre .....	6,25 —
Año .....	12,00 —



### NUESTROS HOM- BRES ILUSTRES

## CAPICUA

Se han reunido los tres donde les ha dado la gana.

Fernando Espantajo es un chico listo de verdad. Lavacoches, primero; cobrador, después; más tarde, diputado con sus mil «beatas» y todo. En la actualidad es cacique de Sindicato. No ha sido ministro todavía. Sin embargo, si las cosas cambian...

De Santo Tomás se sabe que en los remotos tiempos de su infancia fué metalúrgico. Después se hizo especialista en viajes a Ginebra. Ahora se dedica a hacer declaraciones sensacionales y a celebrar reuniones subrepticias.

Capicúa ha sido cualquier cosa menos campesino. Siempre ha sentido una aversión innata hacia esta profesión. No obstante, allá por el año 31 se hizo campesino. Bueno, campesino honorario. Después, campesino superhonorario. Ahora quiere hacerse el amo de los campesinos; pero éstos dicen que ¡de nen! También fué gobernador; pero no «pitaba». Para calumniarle,

se dice que en eso de los «pucherazos» no tiene rival.

La primera dificultad surgió al nombrar presidente. Capicúa hizo un informe de dos horas para razonar la conveniencia de que presidiera él. Como no había manera de hacerlo callar, se salió con la suya.

Antes de conceder la palabra a nadie juró por su padre, mientras se hurgaba la nariz con el dedo meñique, que en la primera votación adversa suspendía la reunión.

A continuación habló Espantajo, que, más o menos, dijo:

—Yo soy un revolucionario feroz de lo más ferocísimo que se encuentra por ahí. No hay derecho a meterse con el P. O. U. M., y menos con sus dirigentes. Es verdad que son espías; pero eso no tiene nada que ver. ¿No hay albañiles y metalúrgicos? Pues también tiene que haber espías. Por todo esto, propongo que el Partido Socialista y la U. G. T. ingresen en el P. O. U. M. ¡Ah! Se me ol-

vidaba decir que la U. G. T. no tiene ninguna razón de existir en Cataluña, y, por tanto, deben ser expulsados todos los Sindicatos de esa región.

Santo Tomás, después de advertir que allí había alguno a quien le sudaban los pies, intervino de esta manera:

—Todos los mortales se equivocan. Yo soy mortal. Ergo: yo no me equivoco nunca. Después de esto, está bien claro que no hay ninguna razón para que se reúna el Comité Nacional, aunque lo pidan treinta Federaciones.

Espantajo da un berrido aprobatorio.

Capicúa resume la discusión diciendo que todos los campesinos son analfabetos, y que, por tanto, deben confiar ciegamente en él para su redención. A continuación propone la aprobación de las siguientes resoluciones:

- 1.ª El Comité Nacional no se reúne porque no nos da la gana. No, no y no.
- 2.ª Hombre, la U. R. S. S.

nos ayuda algo, sí, pero...

3.ª Todos los comunistas son unos proselitistas, aunque nos esté mal el decirlo.

4.ª Nos declaramos incompatibles con una verdulera de Madrid que se ha atrevido a dudar de si tenemos razón.

Espantajo pide que se incluya un apartado que diga: «La maté porque era mía.»

Capicúa propone que el citado apartado esté redactado así: «No hay peor sordo que el que no quiere oír.»

Se pone a votación y se aprueba la proposición de Espantajo. Entonces Capicúa, haciendo abuso de las facultades que le confiere el cargo, suspende la reunión.

ZA-BAL-ZA

(Dibujos de Miciano.)





# COSAS de NO VEAS

11011 ALFARAZ





# ¡pero HASTA cuando?

## UN NUEVO CASO de PROSELITISMO DESENFRENADO



Aquellos a quienes se quiere presentar como incapaces se han reunido. Uno de ellos ha presentado un proyecto de decreto.

—Se trata—ha dicho—de cumplir un precepto constitucional y de hacer posible esta gran aspiración: que los obreros puedan estudiar la carrera que elijan y para la que tengan aptitud.

Los «incapaces» han reconocido que la propuesta es justa, y el decreto ha sido enviado a unos talleres donde se compone un conocido diario: la «Gaceta». De esta sencillísima manera, los trabajadores españoles han ganado el derecho a la cultura.

Pero desde que comenzó la guerra se han dicho y se han hecho muchas cosas importantes. Compañeros de verdadera responsabilidad se han obstinado en mostrarnos qué era la revolución. Y hemos sabido que un buen partidario de la revolución es, por ejemplo, el que lanza vales de dinero por su cuenta, o el que emprende la divertida tarea de «colectivizar» a estacazos, o el que se comía, uno tras otro, todos los jamones del cacique, «porque ahora ya no hay caciques», o el que se niega a la mi-

litarización de las Milicias, o el que incauta abundantes «Rolls», o el que tose más fuerte que nadie en los cafés...

Por eso surge ahora la angustiosa duda:

—¿Es revolucionario ese decreto de Instrucción Pública?

—Realmente, no lo sabemos. Habrá que reunir a los Comités sindicales y examinar la cosa a fondo.

Y no acudamos a ese «truco» de plantear lo que pensará el enemigo. No; ya se sabe que Millán Astray se llevará las manos a la cabeza y rugirá:

—¡Lo que nos faltaba! Albañiles que se hacen médicos o veterinarios o ingenieros de caminos. ¡Qué horrible depravación!

Y que Hitler ordenará la fabricación de más cañones con el producto de la venta de todos los libros científicos.

Igualmente es de esperar que mister Eden recuerde su estancia en Eton y Oxford y piense con amargura lo que habría ocurrido si él hubiese compartido sus estudios con un obrero metalúrgico o con el hijo de un minero.

La verdad, nada de esto tiene importancia. Ni tampoco que miles y miles de

obreros españoles hayan sentido gratitud entrañable al Gobierno y más hondo que nunca el orgullo de ser proletarios. Quienes así piensen son, en todo caso, sentimentales que no leen «Frente Libertario».

Reconocemos con espanto, sobrecogidos ante una realidad tan dolorosa, que se trata de un nuevo caso de proselitismo. De auténtico proselitismo. Del proselitismo más proselitista que se conoce. Ahí va una opinión honrada: este decreto se ha hecho para que los obreros digan:

—Este es nuestro ministro de Instrucción.

—Este es nuestro Gobierno.

¡O lo que es peor!:

—He aquí un partido consecuentemente revolucionario.

Nuestra más firme protesta. Hasta ahora solamente se había consentido tomar pueblos al enemigo, partici-

par en las más duras operaciones, dejarse matar, etcétera... Esto, en definitiva, es un proselitismo que nos sienta bien y que incluso puede servir a alguien para elogiar a unos compañeros que han presenciado valerosamente el combate desde cuarenta kilómetros de distancia.

Ahora bien: lo intolerable es que el proselitismo se traduzca en medidas revolucionarias que favorecerán por igual a republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas.

En nombre del igualitarismo y de los más puros principios sindicales permitásenos adherirnos a esa frase justa: ¡Fuera los «incapaces»!

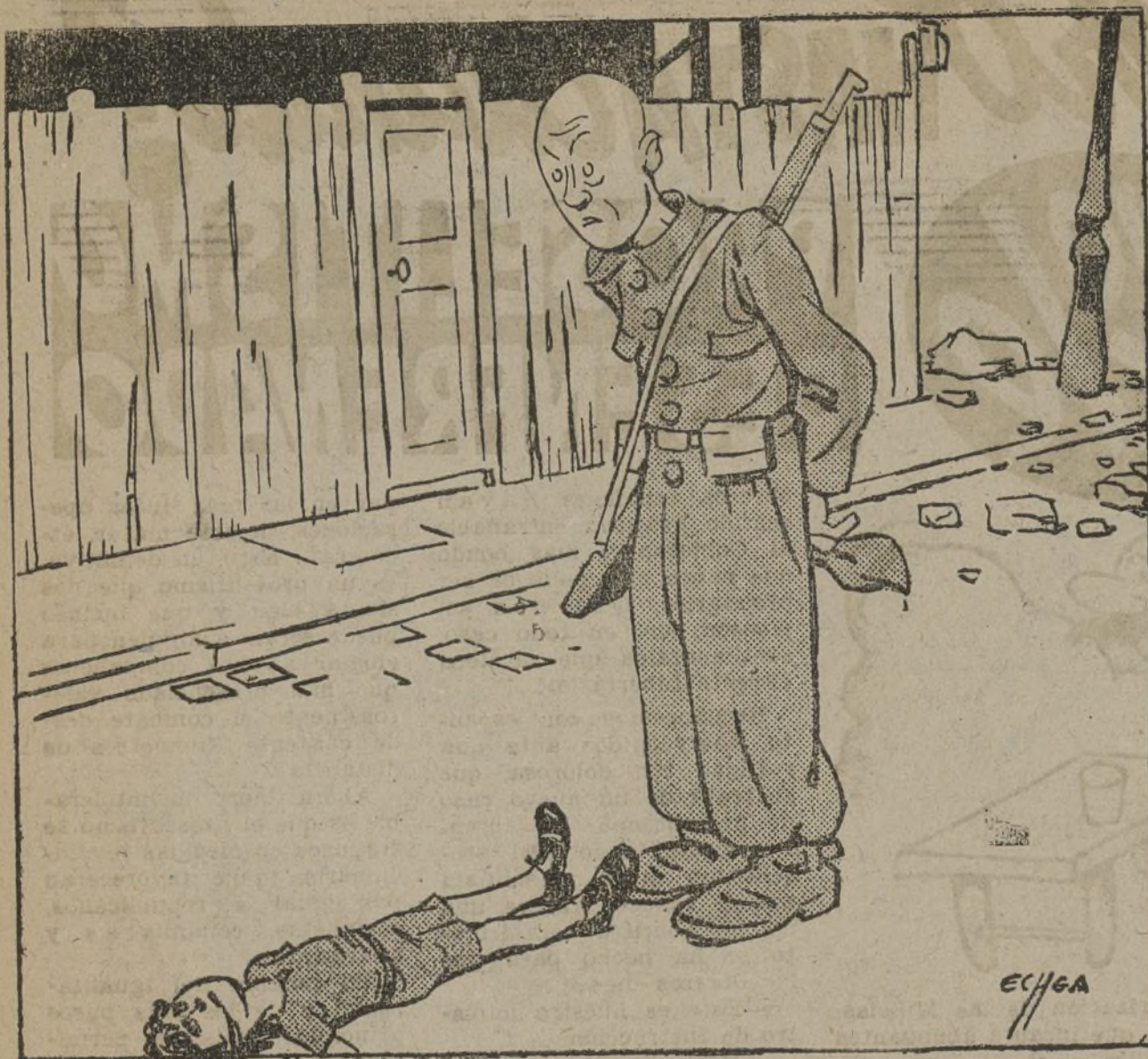
Y conste, para dignificar a sus autores, que quienes la han inventado no trabajan en lugares donde haya espejos...

Calandrio MARTINEZ

(Ilustraciones de Ufano.)







## OBUSES SOBRE MADRID

—¡Por esto quiere  
que le concedan el  
título de beligeran-  
te!...

## Dos notas de la actualidad, por ECHEA

### RUTAS INCIER- TAS

Las d e m o c r a c i a s  
ciegas y su lazarillo.







Los ejércitos italianos y alemanes, al invadir a España, son como «peques» odiosos, puesto que «dan mucha guerra».

En las guerras, el mayor negocio lo constituye el proyectil, porque todo el que guerrea «lo explota».

Los soldados no debían padecer nunca sed durante los combates, porque cuando éstos son grandes llevan tropas «de refresco».

El enfermo del corazón, lo mejor que puede hacer es adquirir un cañón «para defenderse de los ataques».

Todo antifascista que se llame Bonifacio prefiere que le llamen «Boni» a secas.

Los aviones no aterran: aterrizan.

La movilización más amplia es la de los muertos, porque a cualquier edad «se entra en caja».

Los gemelos de campaña son objetos que no se pueden perder, puesto que el que los usa «mira por ellos».

Toda mujer que amamanta es valiente, ya que «sabe dar el pecho».

Un árbol en otoño no puede estar «enhojado».

Un burro deja de ser burro cuando come, «porque piensa».

La lluvia es el elemento que mejor nos conoce, porque «nos cala» a todos.

Las cerillas ayudan a la policía, porque «prenden».

Los pucheros que menos se rompen son los que hacen los niños cuando lloran.

BENJAMINITO

(Ilustraciones de Babiano.)







El perro fascista no tiene momento de reposo. Le comen «las moscas»...



Los días de pago de originales en nuestra Administración son los 5, 15 y 25 de cada mes.

—¿Qué te pasa?  
—Que la cosa se pone mala. Hoy no he podido lanzar nada más que treinta bulos y... ¡no ha hecho efecto ninguno!...



«NO VEAS» ESTA VISADO POR LA CENSURA, COMO LOS ROTATIVOS DE VERDAD.



# LO QUE TENEMOS QUE TRAGAR!

## O A QUEIPO SE LA DAN

(MÉTICAS ADQUIRIDAS POR VÍA RUFAL)

## CON PECES

—Pos otra vé—sigue refiriéndome mi amigo, de cuando se encontraba al otro lado de las trincheras, bajo la férula vinícola de Queipo—; pos otra vé, verás lo que pasó: Queipo estaba leyendo el último parte de las gansás que los moros cometen en Seviya. Toavía no estaba borracho der tó. Tenía ar lao ia boteya, y trago tras trago, la cosa se iba poniendo «movilisá». Con él estaban el moro Mustafá, el alemán von Peskosón y Raimundo er de las «Pelaiyas». «Oro, oro, Mustafá, es lo que quieren los tuyo, y tó lo que es dorao cargan con ello—desía Queipo dejando de leé—. Aquí me comunican otro escándalo tabernario, indigno: los tuyo han roto las bombiyas en una taberna pa llevarse las boquiyas que son dorás, los senisero, los quinqué... tó lo que piyaron por delante y que era dorao. ¿Tú ve?—terminaba casi llorando, tirándose de un trago un vaso de los de agua lleno de «peleón»—. Y los tuyo—seguía Queipo mirando ahora al alemán—, lo mismo: obsesión por el hierro, y ¡hasta las sartene se yevan de las cosina seviyana! ¡Eso, no, récáspita! ¡Serenidad, míos ca-

ro! ¡Si tó va sé pa uste-de!... ¿No lo ha dicho así el «generalísimo»?... Nos-otro respondemo. Por argo nos mandái uste de los «Caproni». Pero ¿me vai a robá a mi ya hasta las hora de sueño porque sabéi que los tengo dorao?... ¡No, ea; que ya me estoy yo jartando, repámpano!»

Y como ni el moro ni el alemán hablan en estas junta, sino que lo que hacen es dá muchos puñetaso en la mesa, empesó ayí la música. Con estos escándalo disimulaban los ruido que armaban tirándose unos a otro los jarrone, las jardinera y las maseta y tó lo que piyaban por delante. Cuando se cayó esta escandalera, pude oí a Queipo desí: «¡Lo que tié uno que tragarse!...» Pero estaba visto que aquer día tenía

que sé de mandangas ¡y lo fué! Llegó la notisia como una bomba: «¡Belchite ha caído, mi generá; lo han to-mao los «rojo»!» Ni el oro de las bombiya, ni de los senisero, ni el hierro de las sartene ocupó ya er pensamiento de los reunido. ¡Hasta el alemán y er moro entendieron la notisia! «¡Berchite ha caído!» «¡Voto a Mahoma, a los santo ario y a mi cuñao «Er Bota!»», trinaba Queipo, y ya no se le pudo contené. El alemán, el moro y otro se subieron a la lámpara, y él —Queipo—sartaba como un mono, gateaba por la paré como las lagartija, se mor-día los deos gordo de los pié, y loco, loco, echando espumarajo por la boca, quiso mordé er cristá de toas las boteya; pero en esto topa con la pesera, se la

yeva a los labio y se trin-ca toa el agua. Tré pesesiyo rojito quedaron en er fondo. Y entonce yo intervine:

—Mi generá, mi eselensia, ¡por los clavo de los zapato der Cristo alemán c'han traío a Seviya!... ¡Que la pesera tenía ocho pese y aquí no hay más que tré!... ¡Que su eselensia s'ha tra-gao los otro cinco que far-tan!!...

(¡Cataplún; tormenta!)

Gritos y más gritos: «¡Ja-rabe pa er generá! ¡Un pur-gante pa er generá! ¡Vomi-tivo pa er generá!...» Y er generá, con sus grandes tra-gaera, se tomó un cuarto de litro de jarabe, dos dosena de aspirinas y dos litro de aceite risino que había pre-paraos pa otros desgrasiaos.

Ar poco rato, er generá echaba las asaura, pero los pese no salían.

—¡Y no salen! ¡Y no sa-len!!—decía el «eselente» ca ve que daba una arcá, que le arrancaba hasta la muela der juicio—. ¡Lo que tenemo que tragá—conti-nuaba.

Y yo, como sabes—termi-na mi paisano—, desde en-tonse tuve que prepará mi fuga, porque en seguía se descubrió que la pesera no tuvo nunca má que aqueyos tres pese...

\*\*\*

Todavía hemos reído un rato más mi amigo y yo. Pero me lo callo por hoy. Pago las 28 pesetas de las cuatro naranjadas que nos hemos tomado en el bar y salimos de «naja».

Por la transcripción,  
RONQUIO

(Ilustraciones Moyano.)





## PEDAGOGIA FASCISTA

## ENTRE LOS NACIONALISTAS



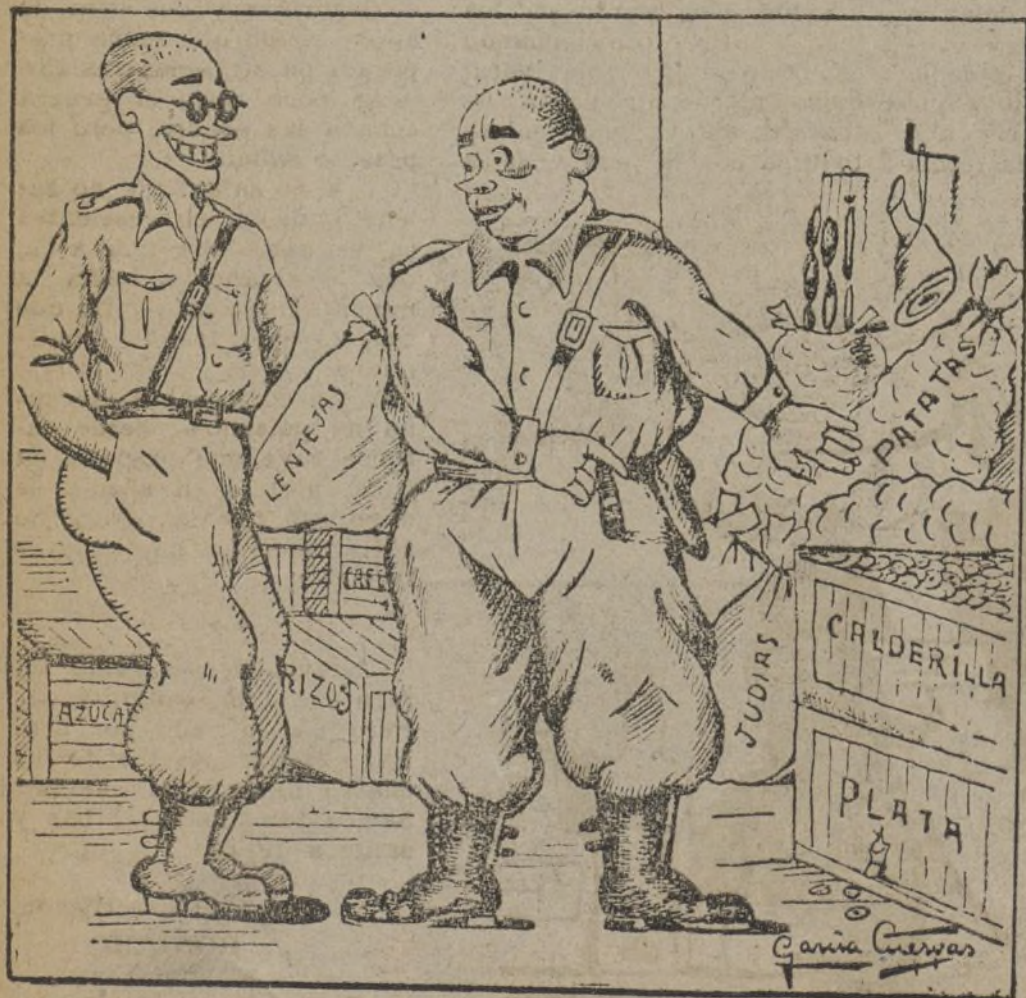
—¿Por qué le pegas?  
—No le pego: le civilizo.



EL ALEMAN.—¡A callar! ¡Aquí no hay más «nacionalista» que yo!



## ENTRE ACAPARADORES



—Hoy es domingo. ¿No sales?  
—Para mí, todos los días son domingos, hombre...  
—¿Por qué?  
—Porque son «días de guardar»...

(Dibujos de Porto, Olympica y García Cuervas.)





Nos encontramos ante el establecimiento de una acreditada carbonería que ostenta el título ampuloso de «La Confianza». Una nutrida parroquia aguarda pacientemente la llegada del combustible.

Un guardia, encargado de guardar el orden, contiene la avalancha.

—Eh!... ¡Esa... ¡Que se está colando!...

—¿Quién, yo?... ¡Si tengo el quince!...

—La niña bonita... En tocante a eso de bonita, claro está que no lo digo por ti, que tiés cara de extraplano y por nariz llevas pegada una colilla.

—Oye. Puedes mezclarte en lo que quieras, menos en mi «vera efigie», porque pa eso gasto espejo. Conque...

—¡A ver si nos callamos!

—Oye, compañero guardia, que yo no me he metido en na!...

—¿Es que va a llegar carbón?...

—¡Ya lo creo...!

—Entonces me quedo. Habiendo carbón, habrá cisco.

—Puede que dentro de poco no tengamos otra cosa, compañera...

—¿Qué número tienes tú?

—El sesenta y seis.

—¡Bonito capicúa! Soy supersticiosa y me tocará.

—Phss... ¡Que te saltas ocho números, y pa saltos, ya sabes, te vas al circo!...

—¿Me has tomao por Pompoff y Thedy?...

—¿Quién sabe!... Porque eres el «Bailly Bailliére» de las amenidades...

—Bueno; que se sepa: ¿a quién le has dao la vez?...

—A esta tercera, que, según dice, se la ha facilitao a catorce más, que están en la cola del pan, por cuyo motivo me he quedao con el número que tengo.

—¡Camará, qué enredo! Pa otra vez, la que no esté en la cola se va a quedar despegá.

—¡Aquí tos semos unos!... ¡Que pa mandatos ya tenemos bastantes con los que nos da el marido!...

—Si puede... Porque bastante mareao estará...

—¡Eh, eh..., que es abstemio!...

—Será de anís, porque el «peleón» le gusta un rato.

—¿A que te sacudo?...

—Basta ya. ¡A ver si os calláis!...

—Ya llegó el carbón.

—¿Y la leña?

—La habrá si se empeña la cola.

—Oye, tú... Que los chistecitos los guardamos pa la cena, si la hay.

—A mí me toca seguir a esta rubia.

—Cuidao, pollo, que es casada y el marido pertenece al Cuerpo de Prisioneros.

—Por eso la tié en cadená, ¡por guapa!, y con

esos dos carceleros que tié por ojos...

—Joven, ¡que te corto la peroración!...

Aquí se viene por carbón, y los incendios pasionales son peligrosísimos.

—Es que se ha sentido donjuanesco, ¿verdad, compañe-

ro?

—Es que pa matar el rato, me chirigoteo.

—¡Caray con este adulto!... Te compras el NO VEAS y te troncharás a placer.

(Apreturas. La cola se forma cuidadosamente. La fatalidad, esta vez encarnada en un cubo, se cae de manos de su dueña, posándose encima del pie de una garrida verdulera,

# Ha llegado el carbón

que, según afirman malas lenguas, mató al marido porque cantaba todas las noches: «¡Alá!... ¡Alá!... ¡Cómo están los



moros en esta ciudad!...

—¡Maldita sea la...! Oye, rica, ¿es que tiés anemia?

Porque me has dao en el callo que más guerra me da...

—¿Cómo no quiere usted que la tenga!

—Bueno... Ten cuidao con el aterrizaje del cubito, porque te sacudo un tortazo en un ojo que se van a figurar que te has mercao un tomate, preciosa.

—¡Callarse, que no veo!

—¡Qué chiste más malo!

—¡No, si no es chiste!

Es mi vista.

—¡Caray con la dama... de las camelias! Pues cómprese unos gemelos...

—Pa verte a ti de cerca quizá... ¡No, hijo! Que eres más feo que el fascio... ¡A ver, compañero guardia! ¡Que ésta se me mete!

—¿Adónde?

—Entre la espada y la pared. ¡Menuda patada le atizo!

—Es que estoy de antes...

—Por la edad puede ser. De antes de la guerra.

Un señor fino, con bigote a lo káiser, que espera sin rechistar:

—Oiga, señora. ¿Sabe si falta mucho?

—¿Para qué? Porque a lo mejor cree usted que echan aquí «La tempestad».

—Para que venga el género. ¿No se espera el tabaco?

—¡Amos anda, mosquetero! ¡Tabaco aquí? Humo na más.

—¿No es ésta la cola del tabaco?

—La cola del carbón, hijo. ¿De qué estanco sa caído usted?...

(El señor se va.)

—Eh, el de la bigotera! ¿Es que se va o qué? Porque entonces gano un número...

—¿Como que no tenías tú que ganar algo!...

(La cola prosigue su guirigay. Madrid siempre es Madrid, y su buen humor está patente en cuantos trances nos deparan las circunstancias. Algunas veces la cola se pone seria. Otras se la ve en silencio, aguantando disciplinadamente su turno. De todos modos, muy difícilmente se resigna a esperar sin sal-

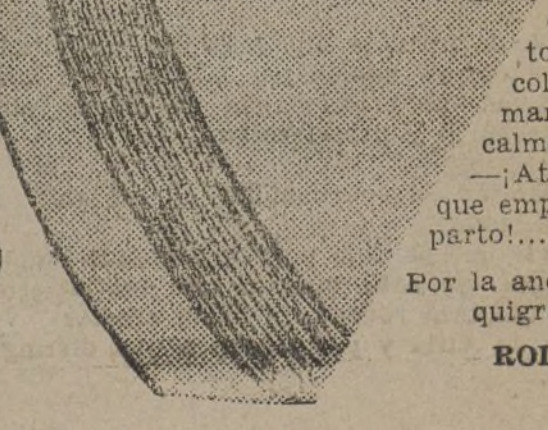
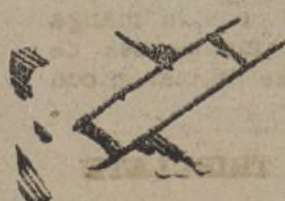
picar de su gracejo subconsciente la situación.

Hace dos minutos que la cola ha permanecido en calma.)

—¡Atención, que empieza el reparto!... ¡El uno!

Por la anotación taquigráfica,

ROLLY







—Está visto. Los paletos llamamos siempre la atención en Madrid...  
(Dibujo de Lusato.)

A nosotros también, igual que a los periódicos que han dado en llamarse serios, nos falta papel. Esta ha sido la causa de que el número anterior de NO VEAS haya tenido que restringir su tirada en proporción considerable, lo que nos ha impedido enviar a provincias los necesarios ejemplares. Sirva este suelto de contestación a la multitud de reclamaciones que recibimos al no servir los numerosísimos pedidos que se nos han hecho.

Y perdón, camaradas, aunque ya veis que no es nuestra la culpa.



Todos los paqueteros y corresponsales deberán dirigirse a **DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES, S. A., Paz, núm. 42, Valencia, para los efectos de altas, bajas, modificaciones y giros de NO VEAS.**

## Vulgarizaciones pedagógicas y eso

Juan Tribulete Lamas, natural de Villacachofas, de profesión SABIO. Para servir a ustedes. He lanzado al mundo innumerables y sabrosos tratados. Citaré los siguientes:

«Método para aprender el alemán en quince años y diez meses».

«Diccionario de insultos diplomáticos». (Agotado.)

A continuación, yo mismo me selecciono trozos de mis obras educativas, para enseñanza de chicos, chicas, serenos, incontrolados y proselitistas.

**Ojeada histórica.**—La urbanidad es tan antigua como la «no intervención».

Consta desde que se dejó por «urbanidad» emplazar cañones en Ceuta. Se sabe que los que tal hicieron no se muerden las uñas, ni roncan, ni dicen «rediez».

Descienden de Atila y pertenecen a una distinguida familia bávara.

Cuando prestan ustedes dinero a algún amigo, es una imperdonable grosería recordárselo, y mucho más imperdonable reclamárselo. Lo elegante y lo mejor es no prestárselo.

Es feísimo rascarse delante de otras personas. Al hombre bien educado se supone que no le pica nada.

No es elegante, digan lo que quieran, el hecho de comer las espinacas con las manos. (Estilo Popeye.)

Tampoco puede admitirse la succión de los dedos (vulgo chupárselos, como hace Mussolini), y en todo caso uno por uno; nunca en grupos de cinco.

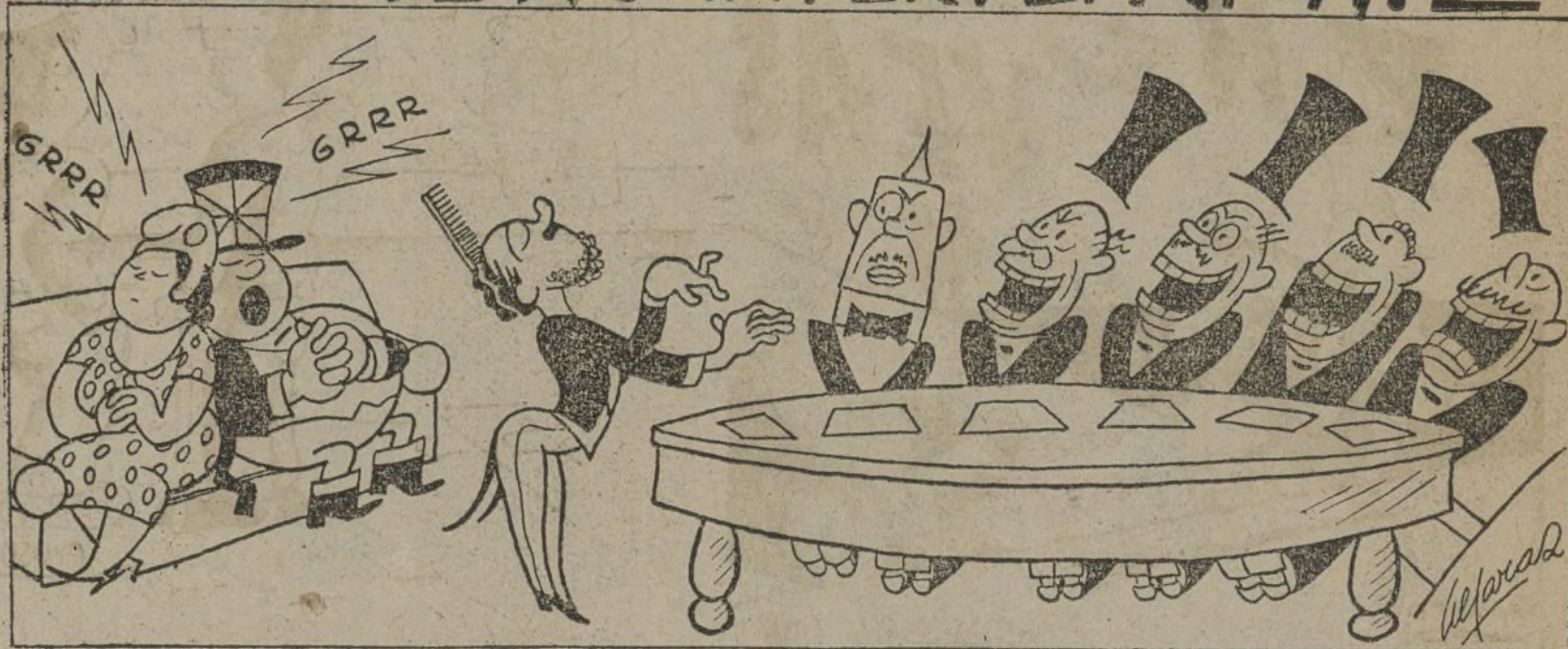
Los labios se limpian, después de beber, con la manga del brazo derecho, y en caso de que la manga sea de guardia municipal, o sea con los botones, se limpiarán con el faldón de la camisa.

Bueno... Se acabó por hoy,

**TRIBULETE**



# LA GRAN REUNION DEL COMITE DE NO INTERVENCION.



Londres.—La 365 reunión del Comité de no intervención hemos de considerarla de gran trascendencia.

Se ha verificado en Londres, a las tres y media de la tarde, hora oficial, el Comité de no intervención. En el orden del día figuran: Control y voluntarios.

Lord Plymouth abre la sesión y dice: «Sean mis primeras palabras de agradecimiento a todos los miembros del Comité, por el magno esfuerzo que han realizado al venir a estas horas; pero los he convocado a las tres y media, en primer lugar, para decidir y tratar el embate de los importantes asuntos que figuran en el orden del día, y en segundo lugar, para acostumbrarnos a madrugar para decidir y tratar el combate que se avecina.»

Un representante se levanta acto seguido y dice: «Ruego a todos los representantes den su aprobación para que conste en acta que Inglaterra y Francia se han dormido.»

En efecto, a la derecha del salón, y en sitio preeminente, se encuentran dormidos los representantes de ambos países. Después de muchas deliberaciones, es rechazada la propuesta, porque otro representante quería que se añadiera que, además de dormidos, estaban roncando.

Lord Plymouth, con verdadero sentido de su responsabilidad como presidente,

propuso que «en vista de ciertas actitudes, no constara en acta ni lo uno ni lo otro». Y así se aprueba.

Un representante.—Deseo que el representante de Italia nos exponga claramente por qué han enviado tantos «voluntarios» a España y qué puntos de mira llevan al bombardear poblaciones civiles.

Grandi.—Precisamente estaba deseando tocar ese punto, pues me extraña que se hable y rehale tanto de voluntarios, ya que nosotros no hemos mandado ningún voluntario a von Franko. ¿Cómo hay que decirlo? ¡Ningún voluntario! Y quien no crea mis palabras, que se acerque a España y se lo pregunte a los prisioneros que hicieron los «rojos» en un «pequeño» disgusto que nos dieron por tierras de Escarria.

Otro representante.—Escarriaos por la tierra, querrá decir.

Grandi.—Sí, una cosa así como escarriaos; pero no recuerdo bien cómo se llama esa maldita tierra.

Primer representante.—Pero ¿y los Fiat y los Caproni?

Grandi.—Únicamente estos últimos son los que han ido como voluntarios.

Primer representante.—Aparte de esta gran manifestación, todavía no ha dicho qué fin persiguen con los bombardeos de ciudades abiertas.

Grandi.—¿Ciudades abiertas?

Primer representante.—¿Es que no recuerda Durango, Guernica, Amorebieta, etc.?

Grandi.—¡Oh, no, no! Nosotros no saber nada, porque a nosotros todos los de España nos dan «castañitas» todos los días. (Alboroto general.)

Checoslovaquia.—En vista de las declaraciones del representante italiano, y después de habernos formado ciertos juicios personales, creo que lo mejor sería que ahora nos informara el representante de los animales.

Von Ribbentrop.—Protesto enérgicamente por esa palabra, pues si lo dice por el cargo que tengo asignado por mi país, yo represento a los alemanes y no a los animales, y si lo dice porque mi apellido lo llevan como nombre muchos caballos de carrera, entonces me callo; pero que conste que fué capricho de mis primeros padres, a los que, como es natural, yo no me iba a oponer.

Checoslovaquia.—Yo dije eso por error de prosodia; pero como no nos interesa saber quiénes fueron sus primeros padres ni los últimos, mejor es que nos de una satisfacción sobre los asuntos que se debaten.

Von Ribbentrop.—Antes de dar una satisfacción, quiero manifestar al representante italiano que no presuman tanto sus compatriotas por Sevilla y otros lugares de España, porque

ha de saber que los que más derecho tienen a eso son los míos.

Lord Plymouth empieza a impacientarse. Los escándalos que se producen adquieren cada vez más intensidad, y al fin, con tanto ruido, salen de su letargo y parecen que se despabilan un poco Francia e Inglaterra.

Inglaterra.—No estoy dispuesta a escuchar tales cosas, pues aunque estaba entre sueños he oído algo que nada me interesa; aunque me interese, pues, en efecto, ya sabemos que el interés por el desinterés es lo que evita que seamos interesados, de donde se convierte uno en desinteresado, que es lo que tiene interés. Propongo a la presidencia dé por terminada esta reunión hasta el mes que viene, que presentaré un nuevo proyecto de control y la retirada definitiva de los voluntarios.

Von Ribbentrop.—Creo que lo más acertado sería dentro de dos meses, para dar tiempo a Inglaterra a elaborar ese nuevo plan, que supongo ofrecerá más garantías para mi país y, por tanto, para la paz de Europa.

La mayoría de los representantes acceden y se levanta la sesión a las cuatro y media (también hora oficial).

TOMAS-HITO

(Ilustraciones de Alfara.)



De los periódicos: «Entre los prisioneros figuran muchachos de catorce a dieciséis años.»



El terrible Ejército «nacionalista» del futuro.

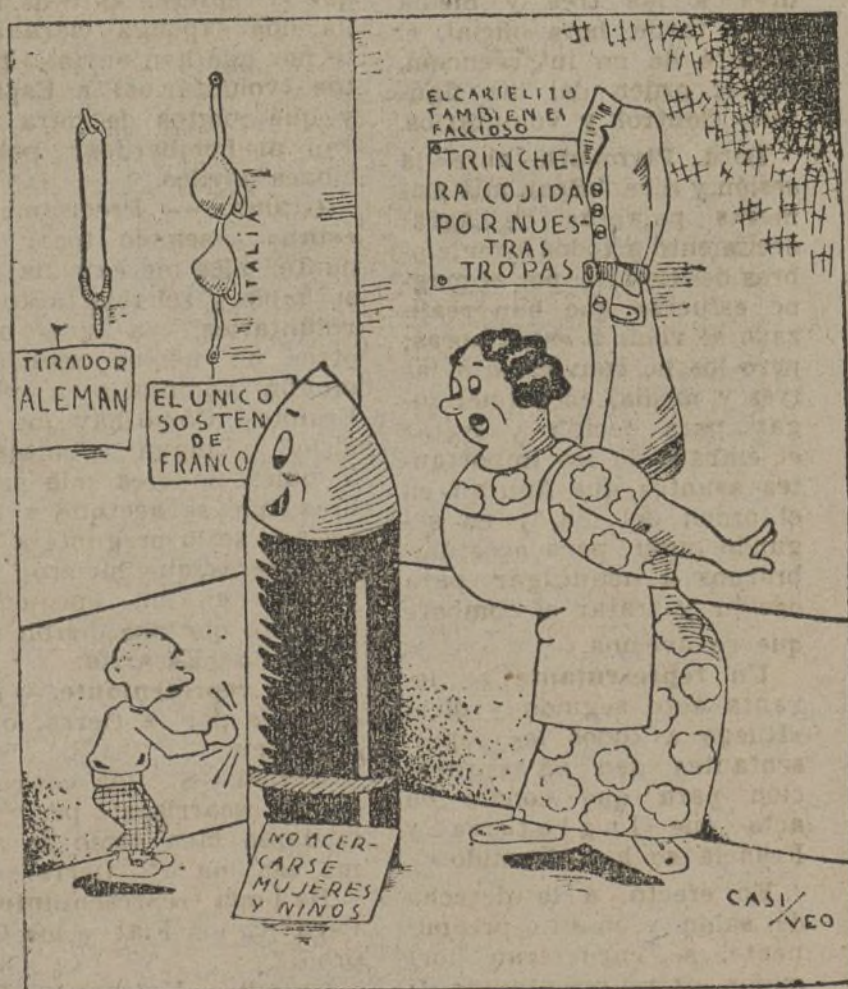
### RETAGUARDIA FASCISTA



—¡Mi madre! Por si eran pocos «macarronis», hasta en la sopa.



—¿Cómo es que va tan borracho Pepe?  
—Pues porque han apostao a ver quién era el que imitaba mejor a Queipo..., y ha ganao él.



—Niño, no le pegues, que hace ¡bum!  
—Qué va a hacer ¡bum! Esto lo que hace es un agujero que mete miedo...

(Dibujos de Porto, Ayuso, Casi-Veo y R. Armendáriz.)





LA BOTA IMPERIALISTA EN ESPAÑA

FRANCO.—La verdad es que no merecía la pena ser traído para esto.





(Dibujo de Miciano.)